

BOLETÍN DE TEOLOGÍA ESPECULATIVA

LA ESENCIA DEL SACRIFICIO DE LA MISA

(Continuación) (*)

PARTE SEGUNDA

III

DESPUÉS DEL CONCILIO DE TRENTO

¿Cómo entendieron los teólogos posttridentinos la doctrina del Concilio? He aquí lo que nos queda por investigar.

VILLEGAIGNON

Este es el primer autor que cita De la Taille entre los partidarios de su teoría después del Concilio, y realmente convenimos en que dicha sentencia es, en sustancia, la de Villegaignon, a quien ya vimos (p. 95) entreteniendo sus ocios bélicos con la composición de opúsculos sobre el sacrificio de la misa. Lo que ya no nos parece tan exacto es que se halle en él un argumento que manifieste que la doctrina del Concilio fué entendida en el sentido de la nueva sentencia por los teólogos católicos de buena nota, como dice el P. De la Taille (G 9, 211-217). Porque primeramente hace notar Alonso que:

“Este autor no da muestras de conocer el Concilio Tridentino, no digo solamente en lo referente a la historia, puesto que escribiendo a raíz del Concilio quizás no podía tener proporción para saber algo de las cosas que allí se

(*) V. t. 10, p. 385.

disputaron y el curso que en él tuvieron las doctrinas y decretos en que nos declararon la fe católica aquellos beneméritos Padres, sino que lo digo refiriéndome a los decretos mismos publicados, porque parece que un hombre que escribe varios libros sobre el tema de la santa misa, podía hacer alguna referencia a lo decretado en sus mismos días en el Concilio de Trento" (A 400).

Además, en tanto, sería un buen argumento el testimonio de Villegaignon, en cuanto se viese que los teólogos de nota de aquel tiempo y la autoridad eclesiástica aprobaban su teoría. Ahora bien: es el caso que parece que sucedió todo lo contrario, pues nos dice el mismo Villegaignon:

"Quum libellum nostrum de poculo sanguinis Theologiae facultati recognoscendum ac castigandum protulisset, qui ad huius censuram fuerat designatus, ut nullo vel minore periculo liber ederetur, aliquot ex hostium mente collectis propositionibus et ad me missis, meam sententiam oppugnamdam sibi esse duxit, cum mandatis ut scripto eas propositiones refutarem, et deinde refutationis eamdem facultatem facerem participem, ut de meis responsis sententiam ferre posset. Hoc enim libello hostium tela et argumenta digessimus, subiectis ordine responsis nostris, quae ex censoris praescripto facultatis iudicio rursus exhibuimus, ut non nisi huius ductu in publicum libellus exeat. Exhibiti vero animi nostri sententiae testimonium retulimus, ut affixo in fine libri chyrographo videre licet." "Es de advertir [añade el P. Alonso] que ni al fin ni al comienzo hay nada que indique la aprobación de estos opúsculos. Juzgamos que quiso obtener la aprobación y no lo logró, y sin ella divulgó sus obras, a pesar de la sumisión que parece mostrar en esta dedicatoria [al Cardenal de Llorena]. Sería muy raro que, si obtuvo la aprobación, no la pusiera al fin, como prometía" (A 360).

El mismo P. De la Taille no parece confiar demasiado en la autoridad de Villegaignon, cuando termina así (G 9, 217), como ya indicamos (p. 95) su testimonio: "Si quis putat Villagnonem, utpote virum laicum, non esse audiendum in rebus scripturisticis, audiat certe Maldonatum."

MALDONADO

Ciertamente que es digno de ser oído el célebre escriturista. Por esto, sin duda, después de una breve introducción, comienza por él su respuesta al libro de Alonso el P. De la Taille (G 11, 197-208). Ante todo, lamentase en tono patético de que Alonso haya tratado a Maldonado de hereje. No hay tal. Alonso dice textualmente:

“Cree el P. De la Taille que en el Comentario sobre los Evangelios habla Maldonado de dos sacrificios (G 9, 218), y que en el tratado de *Sacramentis* deja esta sentencia. Pero es de saber que esta obra no es de Maldonado, sino de un falsario, probablemente no católico, pues ciertamente contiene herejías, o quizás más probablemente [añade en nota] de algún discípulo sin la conveniente preparación para una publicación. Esta obra fué puesta en el Indice español de libros prohibidos (Madrid, 1667), donde se dice: “Ioanni Maldonado liber falso ascriptus, ementito impressionis loco, Lugduni pro Francoforte, impressoris nomine suppresso cum hac inscriptione *disputationum...* prorsus prohibetur.” Es verdad que Dubois y Faure corrigieron en parte esa obra y la publicaron en 1677. Pero con todo eso, permanece la autoridad de Maldonado contra esos editores” (A 442).

Cualquiera ve que la acusación se dirige solamente contra el falsario o discípulo mal preparado, que no nos ha transmitido fielmente la obra del maestro, y aun solamente respecto de la edición de 1614, que fué prohibida en Madrid el año 1667, y no acerca de la de 1677, que es la única que cita De la Taille, y el P. Alonso dice expresamente que está corregida.

No vamos a disputar sobre la autenticidad de esta última edición. Se la concedemos liberalmente a De la Taille. Pero esperamos nos conceda, a su vez, que no tratándose de una obra preparada por su mismo autor para la imprenta, sino de manuscritos de discípulos que tomaron en clase la explicación del profesor, como el mismo De la Taille confiesa, sacándolo del prólogo de los mismos editores—fuentे principal en esta materia—, dista mucho esta obra de tener la autoridad que poseen los *Comentarios a los Evangelios*, de quienes consta con cuánto cuidado y diligencia los había dispuesto el propio Maldonado para su publicación (1).

El P. Alonso, viendo que De la Taille ya admitía que Maldonado

(1) Que Maldonado hubiera pulido notablemente su obra teológica si hubiera pensado darle la última mano para la imprenta, se deduce con no poca probabilidad del siguiente párrafo de la carta del Cardenal Vaudemont al P. Aquaviva el 19 de febrero de 1583: “Quod attinet ad theologicas paelectiones, certum est typographos, ipso etiam nesciente, in illis edendis iam antea multos annos laboratos fuisse, nisi ne ab auctore aliquid immutaretur, siveque ipsi suo lucro frustrarentur, timuissent; quo timore, cum nunc sibi videbuntur liberati, efficientur audaciores, et quae a Maldonato paeclare tradita sunt, ipsi per imperitiam multis erroribus inquinabunt.” Copiada del autógrafo, que se conserva en el archivo del Jesùs de Roma por el P. PRAT, e inserta en su obra *Maldonat et l'Université de Paris au XVI^e siècle*, pp. 626-627.

en sus *Comentarios* había defendido los dos sacrificios, no se preocupó más del tratado *D e Sacramentis*, indudablemente de menor autoridad. Pero como ahora De la Taille (G 11, 203-206) retracta lo que antes había dicho, pretendiendo que tampoco en dichos *Comentarios* sostiene Maldonado los dos sacrificios, veamos qué hay de verdad en todo esto, añadiendo lo que el mismo Maldonado defiende en las cartas a Herveto, donde pretende asimismo De la Taille encontrar su teoría (1).

En primer lugar defiende Maldonado explícitamente en el tratado *D e Sacramentis* (col. 128, C-D) la sentencia común de los teólogos de que *Cristo ofreció en la cena el mismo sacrificio de la misa que ofrecemos nosotros*:

“[Christus] antequam educeretur extra portam, debuit se offerre Deo et suum sanguinem spargere in populum Christianum. Hoc non potuit facere nisi in cena, ubi et obtulit Deo hoc sacrificium quo nos utimur, et sanguinem suum dedit Apostolus.”

No dice en modo alguno que Cristo ofreciese en la cena el sacrificio de la redención, sino, por el contrario, *el que usamos nosotros*, lo cual equivale a decir, con la sentencia común y ciertísima de los teólogos, que *el sacrificio de la cena es específicamente el mismo sa-*

(1) Gustosos, aprovechamos esta ocasión para manifestar nuestro más profundo agradecimiento al R. P. Darío Hernández, Prepósito de la Casa Profesa de Valencia, que ha tenido la amabilidad de prestarnos el ejemplar que dicha Casa possee de la obra teológica de Maldonado (edición de París, 1677). Su título completo es el siguiente: *Ioannis Maldonati... Opera varia theologica tribus tomis comprehensa ex variis tum Regis, tum doctissimorum Virorum Bibliothecis maxima parte nunc primum in lucem edita. His accesserunt ejusdem Auctoris Praefationes, Orationes et Epistolae.* De los tres tomos que se anuncian en este título, los dos primeros forman el *Tractatus de Sacramentis*, con este mismo subtítulo, y tienen impresión y numeración seguida. El tercer tomo, por el contrario, goza de numeración propia, y comprende los tratados siguientes: I. *De libero Arbitrio*. II. *De Gratia*. III. *De Peccato originali*. IV. *De Providencia*. V. *De Iustitia et Iustificatione*. Síguese finalmente, también con numeración distinta, un apéndice, que lleva este título: *Ioannis Maldonati... Epistolae et Orationes*, aunque contiene también las *Praefationes* que hemos visto se anuncianan en la portada general de la obra; en este apéndice se hallan las cartas a Herveto. Las citas de estas cartas y del tratado de *Sacramentis* que aducimos en el texto se refieren siempre a la edición de la obra teológica de Maldonado que acabamos de describir.

crificio de la misa. Esto supuesto, es natural que siga también el modo común de hablar de los teólogos, los cuales, por la palabra *Eucaristía*, entienden tanto el sacrificio de la cena como el de la misa. Y así, para probar contra los protestantes que la misa es un verdadero sacrificio, propone la cuestión en estos términos: "Tota contentio est, quod nos affirmemus, *Eucharistiam esse proprie et vere sacrificium, illi negent*" (col. 217, B). Y luego anuncia las pruebas en esta forma: "Hoc ergo modo *Eucharistiam esse sacrificium paucis argumentis probabimus: 1.º propheticis, 2.º figuris, 3.º institutione, 4.º testimonii veterum, 5.º ex ceremoniis et ritibus ecclesiasticis*" (col. 220, B-C). Entre las pruebas proféticas, después de aducir a Malaquías, que especialmente refiere al sacrificio de la misa (col. 221, E), aunque sin dejar de usar la palabra común de *Eucaristía*, aduce el sacrificio de Melquisedec, que de un modo especial se refiere a la cena (col. 223, D). Y viniendo a las figuras, después de indicar que todos los sacrificios antiguos, según San Agustín, fueron figura de la *Eucaristía* (col. 222, D), nos dice: "Sacrificium autem agni paschalis praecipua fuit figura, et quam necessario *Christus implere debuit, antequam moreretur*" (col. 223, E). Es decir, que para probar contra los protestantes que la misa es sacrificio, prueba que lo es la cena, tomando en los lugares citados y en otros muchos la palabra *Eucaristía* indiferentemente por la misa y por la cena.

Entiendo, pues, Maldonado por la palabra "Eucaristía" tanto el sacrificio de la cena como el de la misa, contrapone de tal manera la *Eucaristía* al sacrificio de la cruz, que se necesitaría estar ciego para no ver que los juzga dos sacrificios distintos, y no, en modo alguno, dos partes constitutivas de un sacrificio único. Oigámosle:

"*Nos igitur cum comparamus Eucharistiam cum sacrificio corporis Christi quod in cruce oblatum est, non negamus degenerare aliquo modo ab illo verissimo sacrificio, si spectentur omnia quae in sacrificio esse solent. Primum enim in sacrificio solebat esse mactatio et occissio victimae, quae in cruce reipsa facta est, in Eucharistia non fit, nisi commemoratione et sacramento. Secundo, in cruce corpus Christi forma visibili oblatum est, in Eucharistia invisibili. Tertio, in cruce corpus Christi oblatum est ad sufficientiam, ut dicunt theologi, id est, tanquam sacrificium habens in seipso vim abolendi peccata omnium hominum, quamvis non continuo abolerentur, nisi sacrificium illud singulis hominibus applicaretur quod variis fit modis: per fidem... et per oblationem in-cruentam eiusdem corporis... Quapropter cum comparamus Eucharistiam cum sacrificio facto in cruce, habita ratione mactationis et visibilis formae, voca-*

mus illam sacrificium commemorativum. Et... nonnulli auctores... dixerunt Eucharistiam tantum esse sacrificium commemorativum... sed cum hoc dicunt, non negant esse verum sacrificium, sed tantum esse commemorativum, si species vim verbi, quatenus significat occidere et mactare. *Cum autem conferimus Eucharistiam cum illo sacrificio corporis Christi quod in cruce peractum est, quantum ad effectum, dicimus illud fuisse sacrificium sufficiens, hoc efficiens et applicatorium, utrumque tamen propitiatorium; non quod sacrificium Eucharistiae non sit etiam sufficiens, sed praeterquamquod sufficiens est, applicet singulis hominibus, pro quibus offertur meritum illius cruentis sacrificii.* Et non vocamus Eucharistiam sacrificium quantum ad efficientiam, propterea quod sacrificium crucis non fuerit etiam efficax, sed quia *vis illius sacrificii* non poterat *prodesse* et ad efficientiam, effectumque redigi, nisi tum *per hoc sacrificium*, tum per alia sacramenta, tum aliis modis. Propitiatorium autem ideo dicimus esse *utrumque*, quia propitiatorium sacrificium esse, non est aliud, quam habere vim placandi Deum; hanc autem vim habet omnis victima quae natura sua Deo grata est, quale est corpus Christi. Hic ergo est status causae, ut probemus *Eucharistiam* ad hunc modum esse sacrificium" (col. 219, D-E; 220, A-B).

Y siguen inmediatamente las pruebas que antes indicamos, en que indiferentemente se toma la palabra *Eucaristía* por la misa y por la cena. Adviértase además que no sólo pone continuamente la oblación del sacrificio redentor como hecha en la cruz y nunca en la cena, sino que la tercera diferencia que establece Maldonado entre la *Eucaristía* y el sacrificio de la cruz es precisamente la que el mismo De la Taille (G 11, 215) declara—y con sobrada razón—de irrefragable eficacia para probar los dos sacrificios.

Pero hay más: viniendo Maldonado al segundo género de argumentos, con que prueba que la *Eucaristía* es sacrificio, hablando expresamente de la cena, dice:

"Sacrificium autem agni paschalis praecipua fuit figura, et quam necessarium Christus implere debuit antequam moreretur. Nam [non?] aliud significare poterat, quod Moyses fecit nocte una, antequam educeret populum ex Aegypto, qua nocte sacrificavit agnum, eius sanguine postea respersit postes, nisi forte ut Christus, cuius figuram gerebat Moyses, una nocte, antequam suum populum educeret ex captivitate diaboli, sacrificaret etiam et offerret seipsum, qui verus Agnus erat, Deo, deinde postem crucis sanguine aspergeret in signum liberationis... Respondet etiam Kemnitius non valere hoc argumentum, quia figura non debuit cum veritate omnibus in rebus convenire... Respondeo, figurae omnes debuisse impleri quod attinet ad ea, propter quae fuerunt institutae... Agnus ergo paschalis sacrificatus erat a Moysen: debuit sacrificari a Christo. Sacrificatus est ante exitum: debuit sacrificari a Christo

ante exitum. Quia illae omnes circumstantiae pertinebant ad institutionem figurae: ut constat ex lege, praecemptum est ut nec ante nec post, sed ut inter duas vesperas decimaequartae diei *inimmolareetur agnus paschalis...* Quapropter quod ait Kemmitius, agnum paschalem *non fuisse figuram Eucharistiae, sed sacrificium corporis Christi quod in cruce oblatum est, nihil ad rem pertinet*" (col. 223, E-224, E).

En este pasaje evidentemente se contrapone la *Eucaristía, entendida expresamente del sacrificio de la cena*, al sacrificio de la redención, que de nuevo se afirma haber sido ofrecido en la cruz. Pues expresamente se dice que el sacrificio de la cena debió ofrecerse *antes del sacrificio de la redención*, que Cristo se sacrificó e inmoló "antequam suum populum educeret ex captivitate diaboli" de la misma manera y con la misma propiedad con que Moisés sacrificó e *inmoló* el cordero pascual "antequam educeret populum ex Aegypto".

Una confirmación espléndida de todo lo dicho la hallamos en la solución que da Maldonado a la célebre dificultad de los protestantes de que Cristo se ofreció una sola vez, según San Pablo. En la sentencia del P. De la Taille, la solución ha de ser, como sabemos, que San Pablo se refiere aquí a la oblación ritual que Cristo hizo personalmente, y ésta fué única y en la cena, donde ofreció el sacrificio de la redención. ¿Es esto lo que responde Maldonado? Oigámosle:

"Ex ep. ad Hebr. contendunt protestantes non esse aliud sacrificium quam crucis, quod D. Paulus toto 7, 9 et 10 capite nihil aliud agat, quam probare semel tantum se obtulisse Christum. Respondeo propositum fuisse D. Pauli docere, multo excellentius fuisse sacrificium Christi quam Aaron, quod efficit duobus argumentis: altero sumpto ex persona sacerdotis, altero ex victima... Ex victima autem sic concludit: Eo praestantius est sacerdotium quo victima est praestantior; victima Christi fuit praestantior quam victima Aaron; ergo sacerdotium Christi praestantius quam Aaron. Minorem probat, saepe repetendo quod Christus semel se obtulerit et una oblatione omnia consummaverit, id est, deleverit omnia peccata, cum tamen victimae Aaronicae singulis annis occiderentur, quia non habebant vim remittendi peccata. Agit ergo Divus Paulus, ut constat ex hac comparatione, de ea re ex qua victima accipit vim remittendi peccata; ea autem res est mors; quare nihil aliud vult dicere, quam mortem Christi tanti fuisse pretii apud Deum, ut non fuerit opus Christum mori nisi semel; alioquin oportebat, eum pati frequenter ab origine mundi. Hoc autem nihil impedit, quominus dicamus, Eucaristiam esse sacrificium incriuentum, per quod applicatur vis cruenti sacrificii" (col. 242, E-243, C).

Supuesto lo dicho y probado anteriormente (pp. 552-556) que para Maldonado el sacrificio de la misa es específicamente el mismo de la

cena y que con la palabra *Eucaristía* entiende ambos sacrificios, es evidente que aquí habla Maldonado del sacrificio de la cena—y por cierto, principalmente, ya que contra él, de un modo especial, se dirige la dificultad—y que nos da de su distinción completa del sacrificio de la cruz la prueba que el mismo De la Taille ha declarado irrefragable (G 11, 215), a saber, que el sacrificio de la cena fué aplicativo del sacrificio de la cruz.

A pesar de todo lo que antecede, afirma De la Taille (G 9, 217-218 y 11, 206-208) que Maldonado, en el tratado *De Sacramentis*, defiende la teoría moderna. El procedimiento consiste, primero, en no decir una palabra de los textos en que expresamente Maldonado le es contrario, y segundo, en coger tres parrafitos, modificarlos convenientemente y creer después que ha logrado hacerles decir lo que deseaba. El pasaje aducido por el P. De la Taille comienza así:

“Probatum est, novum Testamentum non potuisse institui et *dedicari*, nisi in cena. Lex autem erat quam Christus debuit implere, ut testamentum *dedicaretur* sacrificio pro peccato. Quare singulis annis, cum *dedicatio* celebrabatur testamenti offerebatur sacrificium ante *dedicationem*, Exod. 24. Quod si ita est, etsi Christus tanquam victima in cruce mortem obierit, tamen secundum legem debuit offerre sacrificium in *dedicatione* testamenti eius victimae, quo [quae en la edición de 1614] postea esset cremanda extra castra, neque potuit offerri alio tempore nec alio loco, quam in cena” (Col. 224, E-225, A).

Comienza el P. De la Taille modificando la cita escriturística. Este pasaje, nos dice (G 11, 206), contiene una referencia defectuosa: en vez de leer Exod. 24, hemos de leer “Levit. 16 coll. Exod. 30, 10”. Modificación notabilísima que tiene contra sí el testimonio de la edición de 1614, la cual contiene exactamente: “Exod. 24”, a pesar de no depender en modo alguno de esta edición la de 1677, aducida por el P. De la Taille; pues, como atestiguan en el prólogo los editores de esta última, doctores de la Sorbona, Dubois y Faure, está hecha directamente sobre los *numerosos* manuscritos por ellos consultados. Pero ¿qué razón alega De la Taille para modificar de este modo el texto de Maldonado? Sencillamente... que en Exod. 24 se habla del sacrificio de la *dedicación* del testamento y no de la expiación, de la cual se habla en Levit. 16 coll. Exod. 30, 10, y Maldonado no habla en este lugar del sacrificio de la dedicación (!). Reléase el texto que acabamos de aducir—del cual ha suprimido De la Taille el primer inciso—y se verá que en él Maldonado habla del sacrificio

de la dedicación nada menos que *cinco veces en tan pocas líneas*. Responde el P. De la Taille: "Il dit *dedicatia*, au lieu de dire *expia-tio* (!)" (G 11, 207), y añade una larga explicación para persuadir a los lectores que corrijan de nuevo el texto de Maldonado.

Esta nueva corrección tiene también contra sí el testimonio de la edición de 1614, la cual—fuera de la variante indicada ya—contiene exactamente lo mismo que la de 1677. Pero lo verdaderamente desesperante para De la Taille es que, ni aun después de tales torturas, logra que el texto diga lo que él quiere. Porque—permitamos que Maldonado hable aquí del sacrificio de la expiación y sólo de él—, ¿qué se sigue de aquí? Que antes de ser inmolado en la cruz, Cristo debió ofrecer sacrificio en la cena. Esta es la única consecuencia de Maldonado. Léanse y reléanse los textos, y no se hallará en ellos nada más. ¿Qué clase de sacrificio debió ofrecer, según Maldonado, el sacrificio de la redención u otro que sea específicamente el mismo de que nosotros usamos? Esto no lo dice aquí Maldonado; pero *lo dice expresamente en otra parte donde habla del sacrificio de la expiación y sólo de él, citando precisamente el Levit. 16*:

"Antequam educeretur extra portam, debuit se offerre Deo, et suum sanguinem spargere in populum christianum. Hoc non potuit facere nisi in cena, ubi et obtulit Deo hoc sacrificium quo nos utimur, et sanguinem suum dedit Apostolis" (col. 128, D; = ed. 1614, t. 1, p. 188).

Vengamos ya a la gran obra de Maldonado los *Comentarios a los Evangelios*. El P. De la Taille había concedido (G 9, 218) que en ella le era contrario el gran escriturista. Ahora (G 11, 203) retracta lo que antes había dicho, aunque no se atreve a afirmar que positivamente le favorezca. Para probar que no le es contrario, después de aducir las siguientes palabras, en que parece contradecir a su teoría:

"Etsi in cruce pro mundi vita in sacrificium cruentum data est [caro Christi], etiam in Eucharistia pro eadem mundi vita in sacrificium datur incruentum",

advierte que Maldonado habla, no de la cena, sino de la misa. ¿Cómo prueba esto el P. De la Taille? Pues sencillamente... afirmándolo, no dice una palabra más sobre este punto. Es verdad que Maldonado mismo tampoco es más explícito *en este pasaje*; pero de esto no se seguiría sino que no sabemos de qué sacrificio habla, aunque tenien-

do en cuenta lo que acabamos de probar respecto del tratado *De Sacramentis*—el cual, como observa el mismo De la Taille (G 11, 203), es anterior a los *Comentarios a los Evangelios*—deberíamos deducir que, a no probarse lo contrario, por la palabra *Eucaristía* entiende aquí lo mismo que en su tratado *De Sacramentis*: es, a saber, no sólo el sacrificio de la misa, sino también el de la cena. Pero hay más: si el P. De la Taille se hubiese fijado en las palabras que inmediatamente siguen en Maldonado a las de la cita, hubiera visto que en ellas nos da la clave para la solución de esta duda, pues dice: “ut apud Matth. c. 26, 26 probavimus” (1). ¿Qué dice en este lugar al que nos remite el mismo Maldonado?

“*Christus affirmat se non panem, sed corpus suum dare; et corpus suum, quod pro ipsis tunc oblatum, remissionem illis peccatorum offerret. Non commendat fructum crucis, de qua non agebat, sed fructum sacramenti, de quo agebat. Obicit aliquis, quod Matthaeus, Marcus, cum de calice loquuntur, non dicunt qui pro vobis effundetur, sed qui pro multis affundetur, quasi non ad solos Apostolos, sed aut ad omnes aut ad multos alios Christus verba dirigeret; quare non posse Christum de solo Eucharistiae fructu loqui, sed ad crucem potius eius orationem pertinere. Hanc objectionem versu 28 omnino diluemus, ubi probaturi sumus illud pro multis idem esse, atque pro vobis, ut Lucas et Paulus dixerunt*” (t. 1, col. 637, E-D).

Adviértase que tenemos aquí de nuevo la prueba que el mismo P. De la Taille juzga decisiva para demostrar que se habla de dos sacrificios, a saber, que se establecen efectos distintos para cada uno de ello (G 11, 215). Ni se nos diga que habla aquí Maldonado del *sacramento*, pues es evidente que habla de él en cuanto sacrificio, o sea en cuanto “*pro ipsis tunc oblatum, remissionem illis peccatorum offerret*”, y como las palabras *tunc oblatum*, al paso que demuestran que se habla de la Eucaristía en cuanto sacrificio, excluyen positivamente que puedan entenderse de la santa misa con exclusión de la cena, tenemos que, según Maldonado, ésta no es la oblación del sacrificio redentor, sino un sacrificio distinto de él con propio y peculiar efecto.

Y como el mismo Maldonado en este mismo pasaje nos remite, para mayor explicación, al v. 28, veamos lo que en él se nos dice:

(1) Tom. II, col. 711, D. Citamos siempre la *editio princeps*: Mussiponti, 1596-1597.

"Cur autem novi Testamenti sanguinem suum Christus appellaverit, digna commentariis quaestio est. Solebant omnes fere gentes victimarum sanguine sancire foedera... Novum Foedus, id est, Testamentum sancire voluit... Id ergo Christus voluit verbis etiam exprimere. Praeterea alludit ad veteris Testamenti institutionem, quod sanguine sacrificati vituli *dedicatum* fuerat, Exod. 24, 8. Videtur etiam ad verba ipsa Mosis alludere, qui sumpto aspersoque sanguine in populum dixit: *Hic est sanguis foederis quod mandavit ad vos Deus...* Unde intelligitur cur, cum de corpore loqueretur, nullam de novo Testamento mentionem fecerit, cum autem de sanguine, fecerit: nimurum, quia sanguine foedera sanciebantur; non, ut existimat Origenes, quod eius sanguine redempti simus, nam et eius carne redempti sumus. Deinde colligitur, Christum ibi novum Testamentum constituisse, non in cruce, ut novi haeretici contendunt: non enim sensus est: *hic est sanguis quo sancietur, sed quo sancitur nunc novum Testamentum...* Hic ergo novum Testamentum constitutum est; unde et illud rursus colligitur, eum tunc sacrificium obtulisse, sine quo iniri foedera non poterant... *Qui pro multis.* Eodem usus est Marcus. Lucas autem et Paulus dixerunt: *qui pro vobis...* Affirmare audeo potius dixisse [Christum] *hic est sanguis, qui pro vobis effunditur, quam qui pro multis...* Quia, ut supra diximus, munus illis commendabat, volebatque declarare quid illis, quibus porrigebat sanguinem suum, profuturus esset; quare ex verbis Lucae et D. Pauli, Matthaei et Marci verba exponenda sunt, ut idem sit *qui pro multis effunditur, et qui pro vobis effunditur, non... ut idem sit pro multis, atque pro omnibus...* *Effundetur*, qui effunditur, de cuius praesentis temporis vi versu 26 disputavimus, ubi etiam docuimus *ad crucem referri non posse...* *Funditur, id est, offertur, sacrificatur...* Eodem sensu de corpore dictum est, *quod pro vobis datur, et de sanguine, qui pro vobis funditur.* At cum de corpore dicitur, *quod pro vobis datur*, non potest esse sensus, quod pro vobis datur ad edendum, sed quod pro vobis *sacrificatur*. Ergo et cum de sanguine dicitur, *qui pro vobis effunditur*" (col. 649, F-651, F).

Es, pues, evidente que, según Maldonado, en la cena ofreció Cristo verdadero sacrificio distinto del de la cruz, entre otras razones por la señal decisiva de esta distinción, la diversidad de efectos de uno y otro sacrificio. No tenía, por lo tanto, el P. De la Taille necesidad ninguna de retractar lo que loablemente había confesado antes: Maldonado es contrario a su teoría, no sólo en el tratado *De Sacramentis*, sino más clara e insistente, si cabe, en su obra maestra los *Comentarios a los Evangelios*.

Dos palabras aún sobre las cartas de Maldonado a Genciano Herxeto, que ahora el P. De la Taille (G 11, 203-206) pretende serle favorables, retractando la confesión que antes (G 9, 218) había hecho de serle contrarias.

Por brevedad, omitiremos varios textos que podríamos aducir, y sólo examinaremos los principales.

El primer texto que cita De la Taille como favorable es el siguiente:

"Haeretici, ut nostri sacrificii vim extenuent, cum absolute loquuntur, diversum sacrificium cenae et crucis esse dicunt... Catholici, ut eamdem utriusque vim esse doceant, cum absolute loquuntur, idem sacrificium esse dicunt... Malim cum catholicis quam cum haereticis loquerere" (*ad Gentianum Hervetum*, I, Opera, tom. 2 [sic], p. 6).

Aducido de esta manera el texto que antecede, sugiere la idea de que, según Maldonado, el decir que la cena y la cruz son dos sacrificios, es propio de los herejes, al paso que la doctrina del P. De la Taille es nada menos que doctrina católica. La ilusión se desvanece con sólo aducir las palabras que en Maldonado anteceden casi inmediatamente a las citadas. Son las siguientes:

"Quarta quaestio est non tam mihi tecum, quam tibi cum alio nescio quo Doctore... Tu sacrificium cenae diversum esse ais, alter negat... Tu quidem verum dicis: quia cum diversum sacrificium vocas, non diversam victimam, sed diversum ritum vocas. Et alter verum dicit: quia cum idem sacrificium vocat, non eundem ritum, sed eundem victimam vocat" (*Ad Gentianum Hervetum*, epistola 1.^a, p. 6, col. 2, C).

La simple inspección de este texto, que está sólo unas líneas antes del citado por el P. De la Taille, nos manifiesta con claridad meridiana que, distinguiendo Maldonado entre el sacrificio activo y el pasivo, o sea entre la acción de sacrificar y la cosa sacrificada, la víctima, afirma expresamente Maldonado que en el primer sentido, que es el único que aquí consideramos, hay que admitir que la cena y la cruz son dos sacrificios distintos, y que al decir que también es verdad que son el mismo sacrificio, lo explica expresamente del sacrificio pasivo, o sea de la víctima, en que no hay controversia posible entre católicos.

Se nos dirá: ¿Pues cómo se compagina esto con el texto aducido por el P. De la Taille, en que parece afirmar Maldonado que decir dos sacrificios es hablar el lenguaje de los herejes? A esto respondemos que el mismo Maldonado vuelve a explicar la frase en el sentido indicado; pero insiste en que el sacrificio en sentido pasivo, o

sea la víctima, es el mismo en la cena y en la cruz, porque no solamente los herejes lo negaban para quitar su fuerza al sacrificio de la Eucaristía, sino que el mismo Herveto parecía haberse dejado seducir por sus falacias, como se ve por la grave amonestación que le dirige Maldonado al fin de la segunda carta:

“Alterum quod te moneo est non videri te mihi satis accurate loqui de corpore Christi creato, ut tu vocas, et mystico, naturali, et eo qui est supra naturam. Novi animum tuum esse catholicum; sed tamen, *si putas aliud esse corpus mysticum quod in Eucharistia est, quam corpus creatum quod in caelo est, sententia tua non est catholica*” (p. 15, col. 2, A).

Por esto insiste Maldonado en que la víctima de la cena es la misma que la de la cruz. Y para quitar ambigüedad, quiere que Herveto, cuando habla absolutamente, diga que *el sacrificio es el mismo, entendiendo la palabra en sentido pasivo por la víctima que es ofrecida*—como expresamente vuelve a declarar—y acomodándose así al modo común de hablar de los católicos, que en este sentido suelen también decir ser uno el sacrificio:

“Reliquum est, ut uter vestrum melius verum dicat, videamus. Si is melius verum dicit qui magis usitate et magis congruenter catholicorum sermoni dicit, alter melius quam tu verum dicit. Nam, etsi *catholicorum nemo est qui aut diversam esse victimam huius et illius sacrificii aut eundem esse ritum dicat*, tamen, quia haeretici, ut nostri sacrificii vim extenuent, cum absolute loquuntur, diversum sacrificium cenae et crucis esse dicunt: catholici, ut eamdem *utriusque* vim esse doceant, cum absolute loquuntur, idem sacrificium esse dicunt... Malim cum catholicis quam cum haereticis loquerere” (p. 6, col. 2, D).

Nada menos que tres veces en tan pocas líneas vuelve a repetir Maldonado que, entendiendo la palabra *sacrificio* en sentido activo, por la acción o rito de sacrificar—que es el único en que lo tomamos en este trabajo—, son dos los sacrificios. Más aún, expresamente atestigua que “*catholicorum nemo est qui... eundem esse ritum dicat*”: la doctrina del sacrificio único en el sentido de la presente controversia era, según el doctísimo y eruditísimo Maldonado, universalmente inaudita en la Iglesia Católica.

No es de extrañar que en vista de tan explícito testimonio dijera el propio De la Taille (G 9, 218): “In suis litteris ad Gentianum Her-

vetum... condiviserat Maldonatus cenam a cruce tanquam alterum ab altero sacrificium".

Pues ¿qué razón tiene ahora el P. De la Taille para atribuir a Maldonado precisamente la sentencia contraria? Que al decir que la víctima de la cena es la misma que la de la cruz, entiende la palabra *victima* en sentido formal, es decir, "en tant qu'affectée de la même immolation sanglante" (G 11, 204); en otros términos: que para Maldonado la mactación de la cruz es parte esencial constitutiva del sacrificio de la cena. ¿Prueba? El texto siguiente:

"Mea igitur haec est sententia: ...Lege sancitum esse ut quidquid consecratum esset Domino, morte moreretur: quasi oblatio nihil valeret, nisi mors vel sequeretur, vel praecedetur... Igitur quod in cena Christus obtulit sacrificium, fuit pro peccato, praecedens mortem victimae, ritu Veteris Testamenti; et quod nunc offerimus est pro peccato, mortem victimae sequens ritu Novi et aeterni Testamenti" (p. 6).

En esta cita, que hemos copiado con toda exactitud como la aduce el P. De la Taille, se omite, entre los puntos suspensivos, precisamente el infinitivo que responde a las primeras palabras. Sin tal mutilación es como sigue:

"Mea igitur haec est sententia, duas esse res in omni sacrificio propitiatorio, unam in qua natura consistit sacrificii, quaeque sacrificium appellatur, alteram ex qua sacrificium perfectam efficacitatem habet: oblationem victimae esse in qua essentia et natura sacrificii sita est, mactationem, ex qua sacrificium habet vim remittendi peccata. Ideo lege sancitum fuisse ut quidquid consecratum esset Domino, morte moreretur, quasi oblatio nihil valeret, nisi mors vel sequeretur vel praecedetur" (p. 6, col. 1, B).

Es decir, que el P. De la Taille omite las palabras en que *Maldonado dice expresamente que la muerte de la víctima no es aquello en que consiste la esencia y naturaleza de todo sacrificio propiciatorio, especialmente de la cena de que se trata*. Idea que expone más ampliamente en la segunda carta a Herveto, donde, disputando con él, dice:

"Tu mactationem victimae vocas sacrificium; ego oblationem victimae sacrificium esse dico, mactationem vero non sacrificiumово, sed usum rei sacrificatae, ex quo vim accipit sacrificium... Ergo sacrificium in oblatione consistit, non in mactatione. Quid ergo mactatio? Usus est et quasi fructus sacrificii, ubi res Deo iam sacrificata in eius usum consumitur, ubi Deus quodam-

modo victimae carnibus vescitur, quam ante per sacrificium acquisierat, ut exsaturatus ratione quadam, Deus benignior sit et liberarior ad ignoscendum. Ceterum aliarum victimarum carne: Deum satiare non poterant... Caro vero et sanguis Christi semel in cruce condita, ita Deum Patrem saturaverunt, ut neque esuriat, neque sitiat in aeternum... At, inquis, in omnibus fere linguis verbum sacrificandi et occidendi pro eodem usurpatur... Respondeo metonymiam esse omnibus linguis usitatam, qua nomina causarum et effectorum, naturarum et accidentium, propter vicinitatem confunduntur... Neque sacrificare significat mactare, neque mactare significat sacrificare; quare neque sacrificium mactatio est, neque mactatio sacrificium, si naturam, si veritatem, si ipsam etiam nominum significationem spectes" (p. 12, col. 2, D; p. 13, col. 1, C).

Se nos dirá: El P. De la Taille dice que Maldonado apela a la costumbre de los latinos, "les quels ne parlaient jamais du sacrifice comme terminé avant la mort de l'animal" (G 11, 204), y aduce para esto las siguientes palabras de Maldonado: "ut qui peractum non existiment sacrificium nisi mortuum sit animal" (p. 10, ibid.). Pero hay que advertir que *estas palabras*—que están dos páginas antes, en la misma carta segunda que acabamos de citar nosotros (p. 10, col. 2, C)—*no son de Maldonado, sino que él las pone expresamente en boca de su interlocutor y adversario Herveto*, para refutarlas en el lugar por nosotros aducido (1).

(1) El contexto, por el cual se ve claramente que las palabras aducidas por el P. De la Taille son las que Maldonado pone en boca de Herveto, es el siguiente: "Quia neque absenti interrogare te, neque mihi tantum occupatum pelagus statim ingressuro expectare licet diu tuas litteras, dabo operam, ut ego ipse pro me interrogando, pro te respondendo, hodie intelligam, quod mihi, si te interrogassem, responsurus eras. Age, mi Hervete, quam mihi vocas in Eucharistia mysticam mactationem? Veram ne an non veram?... Respondeo pro te: veram... Itaque in Eucharistia vera mactatio est. Et propterea hanc mactationem in Eucharistia necessariam esse dico, quia sacrificium propititorium, ut tu dicis, vim accipit a victimae mactatione; quare vis vera, non figurata, a vera, non figurata, mactatione accipiatur necesse est... quia Eucharistia non modo figuratum, sed verum etiam sacrificium est; verum autem sacrificium non in consecratione, sed in vera mactatione consistit. Quod in omnibus fere linguis usus satis indicat, cum mactare pro sacrificare et sacrificare pro mactare passim usurpetur... Latini vero utantur verbo *facere*, quod fit etiam in multis aliis locis; sacrificare vero quoties de sacrificandis agitur animalibus, apud eos idem est quod mactare, *ut qui peractum non existiment sacrificium, nisi mortuum sit animal*. Nostra quoque lingua dicimus *tuer*, quod idem est quod occidere. Denique propterea hanc in Eucharistia mysticam mactationem pono, ut possim haereticis satisfacere importune clamantibus... Cae-

Notemos finalmente que Maldonado también en estas cartas entiende por la palabra *Eucaristía* el sacrificio de la cena y el de la misa indistintamente, como hemos visto que lo hace en sus demás obras. En efecto, después de que en el comienzo de la carta segunda propone claramente el argumento de toda ella con estas palabras: "Iubes me iterum de propitiatorio Christi in cena sacrificio disputare" (p. 10, col. 1, C), en toda la carta, en vez de *sacrificio de la cena*, usa la palabra *Eucaristía*, incluyendo implícitamente también la misa, y sólo poniendo de nuevo la palabra *cena* cuando vuelve a copiar las palabras textuales de Herveto. Esto supuesto, tenemos que también en estas cartas nos da Maldonado el argumento que el mismo De la Taille juzga decisivo para probar que se admiten dos sacrificios (G 11, 215), a saber, que el sacrificio de la cena tuvo por efecto aplicar el fruto del sacrificio de la cruz, pues dice así:

"Dices ideo mori in *Eucharistia* Christum non ut novam vim sacrificium acquirat, sed ut vis infinita mortis Christi in cruce obitae illi applicetur. Falleris, mi Hervete, si vim sacrificii per victimae mortem applicari putas: non ideo victimae occiditur ut vis applicetur ad sacrificium, sed ut vis significatur, exprimatur et quasi cum ipso sanguine manet... Duabus enim de causis *sacrificium Eucharistiae theologi vocant applicatorium*: et quia in eo *vis* non hauritur, sed ea *quae in cruce hausta est, ad hoc sacrificium per corporis et sanguinis Christi praesentiam applicatur*, et quia *prestitum mortis Christi, quod non singillatim pro singulis hominibus, sed universe pro hominibus in cruce solutum est* et quasi in commune collatum, *ad hunc et illum accommodatur*, quia pro hoc et pro illo corpus et sanguis Christi offeruntur... Redeo ad tuas literas. Rogas unde *sacrificium illud quod obtulit in cena Christus, vim habeat remittendi peccata*; respondeo ex morte tum futura Christi, ex qua nunc praeterita, *nostra Eucharistia eamdem vim habet*" (ep. 2, p. 14, col. 1, A-D).

Nuestra *Eucaristía* tiene, según Maldonado, la misma fuerza que la cena de aplicarnos la eficacia del sacrificio de la cruz.

J. PUIG DE LA BELLACASA

Barcelona-Sarriá, 30 de octubre de 1930.

(Continuará.)

do, Hervete, mactationem veram, qui verum esse dicis sacrificium... Audio quid dicas, mi Hervete..." (ep. 2, p. 10, col. 1, E-col. 2, E). Adviértase cómo lo que aquí pone Maldonado en boca de Herveto es precisamente lo contrario de lo que del mismo Maldonado hemos aducido, y vamos a aducir en seguida, en el texto. No podía ser de otra manera, ya que dichos lugares están tomados de las páginas siguientes de la misma carta en que refuta Maldonado las objeciones de Herveto expuestas al principio.